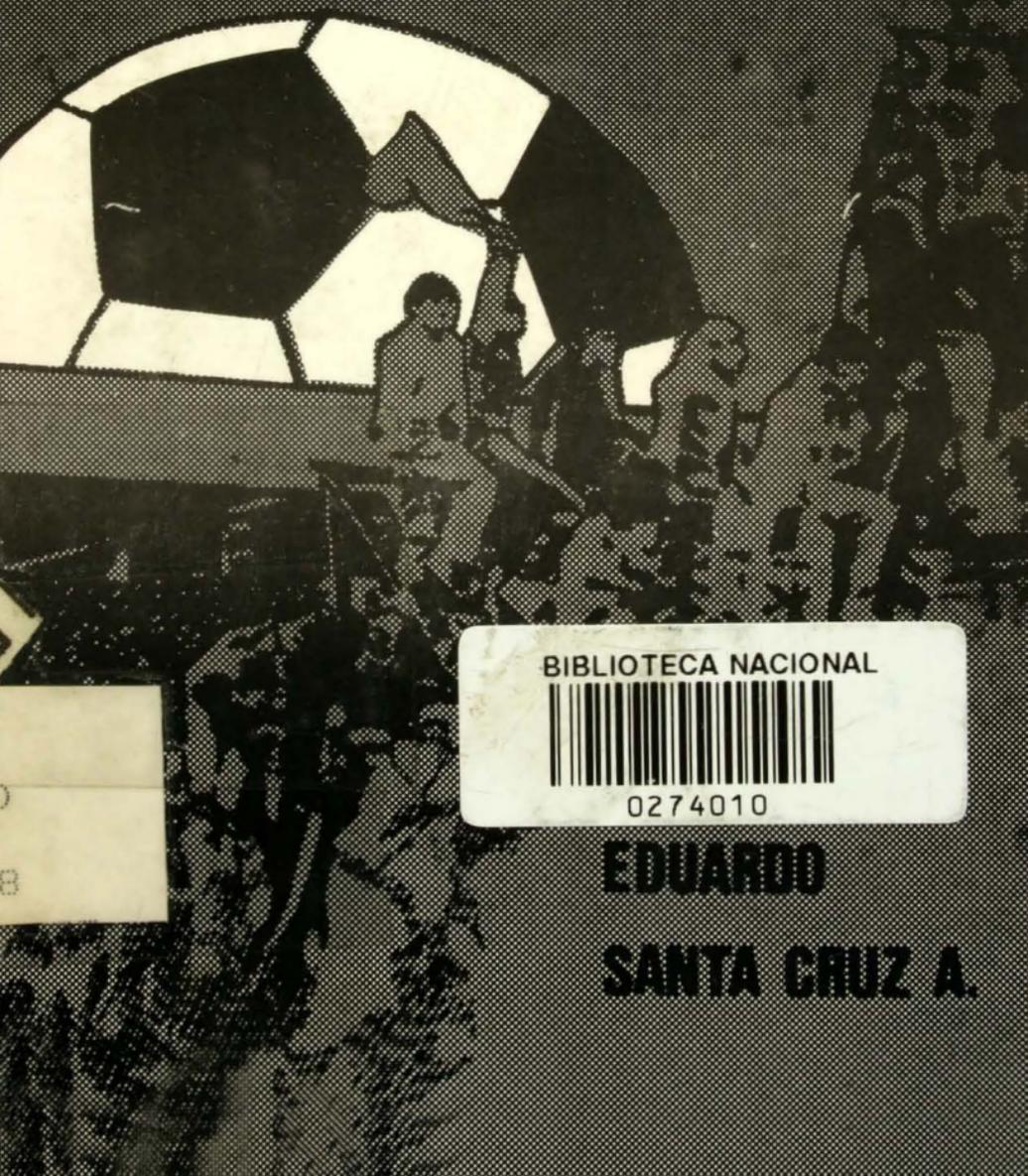


**CRONICA DE UN
ENCUENTRO
FUTBOL Y CULTURA POPULAR**



BIBLIOTECA NACIONAL



0274010

**EDUARDO
SANTA CRUZ A.**

Católica). En 1958, aparecería Ricardo Cabrera (quien luego pasaría a O Higgins, S. Wanderers y Lota-Schwager), los cuales constituyen algunos ejemplos de lo señalado.

La declinación magallánica provocaría un vacío. Colo-Colo que había redondeado una década brillante, consolidada su enorme popularidad, se veía sin que nadie le disputara el apoyo masivo y ello no duraría. A partir de 1959, sería la U. de Chile la que ocuparía ese lugar hasta hoy, pero para entender eso es necesario recordar otra historia, que se venía gestando desde 20 años antes.

La Irrupción del Chuncho

Los orígenes de la U son difíciles de determinar con exactitud. Ya en 1902 se había creado un club de fútbol en el Instituto Pedagógico. Luego, en 1911 se funda el llamado Universitario, formado por un grupo de alumnos de la U. de Chile. Otra experiencia mas orgánica de nombre similar nació en 1928. Todos ellos son antecedentes del Club Deportivo U. de Chile, fundado en 1937. Su incorporación al fútbol profesional significó que éste se enriqueciera con el aporte de estudiantes y sectores profesionales, vinculados a la mayor universidad del país. En conjunto con la UC expandieron la actividad futbolística y su mutua rivalidad, expresada en el "Clásico Universitario", sería un nuevo polo de atracción. La presencia de las universidades

provocó la simpatía y el entusiasmo del resto de la afición, especialmente porque, en los primeros tiempos, tanto la U como la UC aparecían muy directamente ligados a la vida universitaria, incluso en el reclutamiento de sus jugadores.

En el caso de la U esto se vio acrecentado ya que, un tanto sorprendentemente, a poco de participar en el profesionalismo logró el título campeón, en 1940. En ese año, se comentaba que "... Ya comenzó a recoger sus "hijos" la U. de Chile. Ha enviado representantes a los liceos de la capital y los muchachos escolares -universitarios de mañana- se han prestado gustosos a firmar para la U" (110). Reforzando los vínculos que se veían necesarios entre el club y la Universidad, ese mismo año la rectoría de la U. de Chile dictó el decreto 230 "... que establecía fundamentalmente que todo alumno de la Universidad no podía actuar por otro club que no fuera el universitario" (111).

Sin embargo, después de la victoriosa campaña del 40, la U no pasaría de ser un equipo complicado y difícil, pero que se mantenía en la medianía de la Tabla. Sus mejores campañas son las del 45, 46 y 47 en que logra el tercer lugar. Su base social se va expandiendo, pero la U. de Chile, al igual que la UC, es verdaderamente un club deportivo, es decir desarrolla numerosas ramas deportivas, de modo que la política del club se centra en captar socios que, efectivamente, aporten y participen en el desarrollo del club, mas que en atraer una hinchada masiva que viva de los resultados del equipo de fútbol. En ese sentido, en 1947 "... resuelve cerrar sus registros de socios, al comprobar que los diez mil que había reclutado en el año anterior no habían respondido a su responsabilidad como tales" (112). Por otro lado, en ese trabajo de fortalecimiento institucional ya en aquellos años (contemporáneamente a lo que sucede en otros clubes) surge el deseo de tener un estadio propio. En 1942 había incluso colocado la primera piedra de un estadio, a construir en la comuna de Quinta Normal.

Fracasado ese intento, en 1946 se insiste anunciando que levantaría su propio recinto en la Población J.A. Ríos, proyecto que tampoco fructificaría.

Así, transcurren las temporadas, sin que la U logre colocarse en un primer nivel. Le falta tener un gran equipo para encaramarse en el apoyo popular. La potencialidad de club grande que encerraba el cuadro azul era advertida y, por ello se decía que "... (su) trayectoria y actuaciones interesan a miles y miles de seres que no concurren a las citas deportivas, pero que se sienten ligados, unidos y representados en sus ideales por el cuadro de la Universidad del estado . Profesionales, estudiantes, gente de bien, que desearía lógicamente que el elenco de Mario Ibañez no sólo gane puntos, sino que juegue con gallardía " (113).

En 1955 realiza otra vez una buena campaña, empatando el 2º lugar y en 1957 es subcampeón, tras A. Italiano. A esa altura, ya estaba maduro un proceso que había comenzado varios años antes y que le daría a la U el potencial deportivo necesario para alcanzar resonancia nacional y apoyo popular masivo, permitiendo -de paso- que viniera a ocupar el lugar que estaban abandonando Magallanes, Audax y otros clubes santiaguinos.

Ya en 1955 se advertía en un extenso reportaje que, disputadas seis fechas, todas las divisiones inferiores de la U permanecían invictas desde la 2a. Infantil a la Cuarta Especial, aunque todavía seguía siendo básicamente la representación de la "...juventud estudiantil de Chile" (114). Junto con celebrar el trabajo institucional que desarrollaba la U, se reafirmaba que ese era el camino para que "... el club de los estudiantes llegue a ser la institución maciza que todos desean " (115). Producto de ese trabajo, en 1954 había aparecido Leonel Sánchez; el 56, Sergio Navarro; el 57, Carlos Campos, por citar a algunos.

De modo que, después del 5º lugar obtenido el 58, ya está todo listo. En 1959, tras una notable 2a. rueda, gana el título en definición con Colo-Colo, la cual gana 2-1, con goles de Ernesto Alvarez y de Leonel Sanchez. Estaba naciendo el "Ballet Azul" y con él se empezaba a gestar un cambio histórico en el fútbol chileno : la aparición de un nuevo competidor de Colo- Colo. El fútbol nacional ya tenía, nuevamente, un "superclásico". La gestación de este proceso se ubicaba algunos años atrás.

A comienzos de los 50, se consideró en el club que "... como organización deportiva de la Universidad tenían una función que cumplir. Un rol social : eran la expresión deportiva de la Universidad, y su papel, por lo tanto, no podía ser el de cualquiera institución (...) La U. de Chile no podía ser un comprador y vendedor de jugadores. Educaría futbolistas, brindándoles asistencia social, médica, dental. Habría recursos técnicos y materiales. Preocupación por los muchachos más allá de la cancha" (116). A la cabeza de ese trabajo se colocó al ex- jugador y profesor de Educación Física, Luis "Zorro" Alamos, el cual en 1956 también se haría cargo del primer equipo. Por ello, el título logrado el 59 era "... la coronación de un estilo, de una forma de sentir y de jugar al fútbol (...) la búsqueda del título no era determinante " (117). Al celebrar el triunfo, Alamos diría que "... ganó el fútbol que viene" (118).

Dado que en la UC estaba ocurriendo algo similar -aunque en menor escala-, la década del 60 estaría marcada por el predominio universitario. Ambos se convierten en equipos con una base de apoyo creciente en cantidad y extensión, conformando junto a Colo-Colo el grupo de los "tres grandes", que se mantendría por muchos años, interrumpido transitoriamente en los años 70 por U. Española y completado en los 80 por Cobreloa.

En los 60 la U es la principal fuerza futbolística. Campeón el 62, 64, 65, 67 y 69 y subcampeón el 61 y 63; 4º el 66 y 3º el 68. En 1962 su título se afirma en una marca histórica : 100 goles a favor. Ese año, obtiene un notable triunfo de 4-2 sobre Santos, de Pelé, en una exhibición que llevó a la revista "Estadio" a afirmar que "... La U es el mejor equipo de club que hubo jamás en el fútbol chileno" (119). En 1964 gana el torneo con 9 puntos de ventaja, pero en 1967 deja un record no superado, al subir esa diferencia a 12. En esos años produciría una innumerable cantidad de jugadores, siendo la base de la Selección Nacional. Quintano, Peralta, Hodge, Araya y J. Rodríguez serían figuras en el fútbol mexicano; varios de sus integrantes entre los mas grandes de todos los tiempos : Leonel, Eyzaguirre, los ya nombrados Araya y Quintano, Marcos, en fin.

Sin embargo, el explosivo crecimiento en popularidad también trajo problemas. La venta masiva de jugadores obligaba a una constante renovación y, ya se sabe, no es simple reemplazar una generación brillante. Mas al fondo, la U arrastraría durante algunos años la contradicción entre su carácter original que la había llevado a ser grande y el nuevo perfil que el lugar conquistado le exigía. Así, cuando en 1969 conquista su séptimo título, lo hace en un contexto de crisis y roces entre dirigentes, técnicos y jugadores, los cuales incluso estarían en huelga al comienzo de la temporada. En medio del jolgorio del triunfo se vivía el fin del "Ballet Azul" y de un proceso brillante, lo cual llevaría a su entrenador, Ulises Ramos (también ex-jugador y que fuera campeón en 1940) a decir que "... La gente se engaña con la U. Piensa que es un gran equipo, imbatible, y aún sueña con ese ballet de antaño (es un) equipo regular, pero bueno para el fútbol chileno" (120).

Desde entonces la U ha perseguido infructuosamente el Título, lo cual ha llegado a convertirse casi en una obsesión. A fines de los 70, el club entra decididamente a rivalizar con Colo-Colo por el apoyo popular. Asume, así,

un nuevo perfil. Ya no sería mas el cuadro de la "juventud estudiantil", sino que trataría de ser un equipo de masas. Contó para ello con el hecho de que los grandes equipos de los 70 y 80 (U. Española y Cobreloa), no tenían condiciones estructurales para postular a ese sitio. Uno por la limitación que le supone -como antes a Audax- su base de origen en una colonia extranjera y el otro por su localización territorial.

Para lograrlo, su directiva es copada por nuevas personas. Muchos antiguos dirigentes son desplazados y un grupo con estrechas vinculaciones con la Dictadura asume el control autoritariamente, encabezados por Rolando Molina y Ambrosio Rodríguez. Comienzan por crear la Corporación de Fútbol U. de Chile (CORFUCH), desvinculada de la Universidad; se embarcan en políticas de grandes contrataciones, en intentos siempre frustrados de tener un equipo estelar que pueda ganar títulos; se reflota la idea del estadio propio y hasta hoy sus estructuras metálicas están retenidas en la Zona Franca de Iquique, por incapacidad económica para retirarlas. El resultado fue convertir a la U en el club con la mayor deuda del fútbol chileno, cuando sobreviene la crisis en los 80, la cual ascendía a cientos de millones de pesos.

A la salida de ese equipo directivo hacia el 84, la U es un club absolutamente quebrado. El grupo que se hace cargo debe priorizar el pago de las deudas, a fin de asegurar la supervivencia. Ello debilita el plantel, ya que, por su lado, las descuidadas divisiones inferiores no generan valores de auténtica jerarquía. Los mejores jugadores son vendidos y el proceso de crisis culmina con el descenso a 2a. División en 1988.

Sin embargo, durante estos 20 años los resultados no habían sido tan malos como muchos hinchas de la U piensan. El problema es que no resisten comparación con lo logrado por el equipo en los años 60 y, por ello, la U ha debido aceptar que el predominio lo tuvieran otros, como

ya se ha indicado. Es subcampeón el 71, 76 y 80; 3º el 70, 72, 81 y 83 y, sobre todo, ha sabido mantener la rivalidad con Colo-Colo en un primer plano. Por un lado, con uno de los pocos aciertos directivos, el cual ha sido llevar la organización del club a provincias, creando filiales en varias ciudades, lo que le asegura presencia nacional y, en lo deportivo, logrando buenos resultados en el clásico, el cual, aunque muestra ligera supremacía colocolina, conserva en cada edición el nivel suficiente de incertidumbre como para atraer multitudes. La mejor prueba de ello la constituyen las dos versiones por el Torneo de Apertura 1989, en que una U descendida le dio cerrada lucha a un Colo-Colo, que participaba en Copa Libertadores.

Todo ello ha motivado el hecho de que, a pesar de todo, la U es el equipo con mayor arrastre popular, después de Colo Colo y que, al igual que éste tiene una hinchada que trasciende los límites de la zona, barrio o institución. La rivalidad que la U tiene con Colo-Colo trasciende, incluso, a la que tiene con la UC, la cual era otrora la fundamental y, también, supera otras que se han ido creando, merced a los resultados, tal como es la de Cobreloa y Colo-Colo, o la UC y Colo-Colo, por ejemplo.

Por su parte, Colo-Colo vive en los años 60 y 70 sendas crisis, que pusieron a prueba su fuerza y la profundidad de sus raíces en el afecto popular. Ello le significó tener que aceptar, en el primer caso, el predominio de las universidades y, en la década siguiente, el de Unión Española. Una de las razones fundamentales que lo mantuvieron en su sitio fue que no abandonó los lugares de avanzada en los torneos. Más aún, entre ambas etapas vivió un corto período en que llegó al más alto sitio de su historia, al ser subcampeón de América.

En 1964 comienza a gestarse una profunda crisis económica e institucional. Su presidente, Guillermo Herrera, es duramente criticado por su gestión por un numeroso grupo de socios, lo cual genera una ruptura

interna, al nacer el movimiento "Colo-Colo es Chile", que presidía Héctor Gálvez. El año anterior había logrado superar a la U y la UC y obtenido el título de campeón. Ese equipo de 1963 logró establecer el record de goles a favor (103) y su goleador, Luis H. Alvarez, también lograría establecer una marca no superada posteriormente (37 goles). Sin embargo, la conformación de ese equipo había demandado grandes esfuerzos económicos. Se contrató al argentino Walter Jiménez, titular en Independiente, terminando con la tradición de no tener jugadores extranjeros y, además, a la dupla defensiva de S. Morning, formada por Hugo Lepe y Humberto Cruz. El gasto total ascendió a 350.000 escudos, lo cual equivalía a la recaudación de un año.

Como ocurriera otras veces, el triunfo deportivo se logró a costas del equilibrio financiero. La pugna interna comenzada el 64 iría en ascenso al año siguiente, ya que el equipo sólo terminó en 7º lugar. En 1966 la crisis explotaría con escándalo y "...se trasunta en los conatos de huelga, en las quejas permanentes de los jugadores por los sueldos impagos, en el rendimiento mismo en la cancha" (121). Sin embargo, es subcampeón, aunque "...El milagro de haber levantado a un equipo destrozado en lo físico, abrumado en lo anímico, sin ningún respaldo directivo, tiene un santo: Andrés Prieto" (122). La figura y personalidad del entrenador fueron decisivas para lograr de sus jugadores la superación en momentos críticos. Sin embargo, llegó un momento en que él tampoco soportó la presión y se marchó.

En 1967 hay huelga de jugadores durante la participación en Copa Libertadores, pero "...ya no es sólo la pugna de jugadores con dirigentes. Socios e hinchas también están divididos. Se crean barras "herreristas" y "antiherreristas", que se ubican en sectores distintos del estadio, mientras el equipo va por el tobogán" (123). Por otro lado, "...El desorden contable en la sede de Cienfuegos es un secreto a voces" (124). En este contexto crítico, ocurre

un hecho deportivo de trascendencia para el futuro del club y del fútbol chileno : ese año debutó Carlos Caszely.

Al año siguiente, hay nuevas huelgas de jugadores y el Comité "Colo-Colo es Chile" pide a la ACF la interevención del club, acusando a la directiva de malos manejos. El 8 de febrero del 68 se decreta la intervención y se realiza la campaña de recolección de fondos "Un escudo para Colo-Colo". En la cancha tampoco le va bien; no clasifica para el Torneo Nacional y debe jugar el de Promoción (8 cuadros que luchan por evitar el descenso) y, aunque lo gana, "...para Colo-Colo actuar en el Promoción es la culminación de una etapa negra, la peor de su historia : desacreditado en todas partes, hundido en una falencia económica grave, abandonado por sus hinchas, intervenido, ni siquiera tiene un equipo que le de alguna satisfacción"(125).

En 1969 comienza la recuperación. Se levanta la interevención y es elegido Héctor Gálvez. Bajo su dirección el equipo no sólo recupera la supremacía deportiva, que coincide con el descenso de la U y la UC, sino que llega a alturas nunca antes, ni después alcanzadas. Campeón el 70 y el 72, subcampeón el 73. El equipo del 72 sería tan espectacular que provoca un arrastre masivo. A sus 34 partidos asistieron 1.290.166 personas, es decir, un promedio de 39 mil por partido. Por ello "... en Abril del 72, Colo-Colo celebró su cumpleaños número 47. Fue uno de los mas felices. No sólo porque el equipo hubiera recuperado la punta de la tabla (...) Ya saneadas las finanzas (...) el club había recuperado la sede de Cienfuegos (...) Junto con eso, Héctor Gálvez anunciaba, feliz, que en Pedreros ya estaban terminados los camarines y se encontraban disponibles las redes de luz y agua" (126). Ese equipo es el de la gran campaña en la Libertadores y base de la selección que clasifica para el Mundial de Alemania 74. Lo sucedido después ya ha sido narrado. El impacto de la crisis económica del 75 y la intervención del

Gobierno Militar que le impuso el control de un grupo económico, con la pretensión de convertir a Colo-Colo en una empresa de espectáculos y vehículo de manipulación, provocarían una nueva crisis en el equipo albo, el cual nuevamente es desplazado de los primeros lugares por otros equipos, como U. española y Palestino, que tenían una base social capaz de soportar los embates de la crisis económica en esos años.

Al terminar la intervención del BHC el 79 y lograda la vuelta de algunos dirigentes, recomponiendo dificultosamente la unidad interna, vuelve a situarse en primer plano, del cual no saldría durante la década de los 80. A pesar de vivir graves problemas económicos, paulatinamente superados, el logro de buenos resultados deportivos, siendo campeón el 79, 81, 83, 86, 89 y 90, y subcampeón el 82, 87 y 88 le permitirá a la directiva presidida por Peter Dragicevic sanear las finanzas, robustecer la institución y culminar el eterno sueño colocolino : terminar e inaugurar el Estadio Monumental "David Arellano" en 1989.

Las Vicisitudes de una Historia

El surgimiento de la rivalidad entre la U y Colo-Colo, a nivel nacional y como eje alternativo sobre el cual gira el sentimiento popular, es -como vimos- coincidente en el tiempo con la decadencia de la polaridad histórica, que